

XII. Traslado de una carta que se escribió sobre el saco de Roma.

Autor desconocido. 1600-1627.

Manuscrito Secreto de la Biblioteca Nacional señalado Cc-59.

Letra de fines del siglo xvii.

Un volumen en folio, pergamino.

**MEMORIAS
DEL SACO DE ROMA**

ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA

MEMORIAS DEL SACO DE ROMA

El relato histórico del asalto y saqueo de Roma en 1527
mediante los documentos de la época

Estudio preliminar

ANA VIAN HERRERO



ALMUZARA
2011

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



© del estudio preliminar: Ana Vian Herrero, 2011

© de esta edición: Editorial Almuzara, s.l., 2011

Primera edición en Almuzara: octubre de 2011

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Editorial Almuzara • Colección HISTORIA

Director editorial: Antonio E. Cuesta López

Editor: David González Romero

www.editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Traducciones: Manuel Carande, Manuel Fernández Chaves y Francisco J. Zamora.

Maquetación y corrección: Deculturas, S. Coop. And.

Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. 978-84-15338-21-5

Depósito legal: J-1248-2011

Hecho e impreso en España. *Made and printed in Spain*

TABLA

ESTUDIO PRELIMINAR, por Ana Vian Herrero XIII

De Modesto Lafuente a Cánovas, en torno al Saco de Roma ... XVII

La aportación de Rodríguez Villa XXII

Los hechos político-militares y sus antecedentes XXVII

Situación generada: las tramas de los protagonistas XLI

Política, Cultura y Literatura LIII

MEMORIAS PARA LA HISTORIA DEL ASALTO Y SAQUEO DE ROMA

INTRODUCCIÓN 3

CAPÍTULO PRIMERO.— *Antecedentes y preliminares* 9

El emperador a D. Hugo de Moncada, 11 de junio de 1526 13

Lope de Soria al emperador, 20 de junio 14

Lope Hurtado de Mendoza al emperador, 28 de junio 15

El secretario Pérez al emperador, 9 de julio 16

Lope de Soria al emperador, 19 de julio 16

Ídem a ídem, 29 de julio 16

Pérez al emperador, 31 de agosto 17

Ídem a ídem, 9 de septiembre 17

CAPÍTULO SEGUNDO.— *Entrada de D. Hugo de Moncada*

y de sus tropas en Roma por sorpresa 19

D. Hugo a Alonso Sánchez, 14 de septiembre 20

Ídem al lugarteniente general y señores del Consejo

de Nápoles, 16 de septiembre... .. 21

Pérez al emperador, 23 de septiembre 23

Alonso Sánchez al emperador, 28 de septiembre 23

Pérez al emperador, último de septiembre... .. 24

El abad de Nágera al emperador, último de septiembre 25

CAPÍTULO TERCERO.— *Nuevas negociaciones. — Obstinación de Clemente VII. — Avisos que recibe Carlos V de su infidelidad ... 27*

El comendador Aguilera al emperador, 3 de octubre	28
Lope de Soria al emperador, 14 de octubre	29
Alonso Sánchez al emperador, 15 de octubre	29
Ídem a ídem, 20 de octubre	30
Pérez al emperador, 22 de octubre... ..	31
Ídem a ídem, 5 de noviembre... ..	32
El emperador al abad de Nágera, 16 de noviembre	33
Ídem al comendador Aguilera, ídem	34
Ídem al secretario Pérez, ídem	34
Pérez al emperador, 16 de noviembre	35
El abad de Nágera al emperador, 19 de noviembre	35
Pérez al emperador, 22 de noviembre	36
Ídem a ídem, 28 de noviembre	36
Ídem a ídem, 4 de diciembre	37
Alonso Sánchez al virrey de Nápoles, 4 de diciembre	38
El abad de Nágera al emperador, 5 de diciembre	39
Pérez al emperador, 15 de diciembre	40
Ídem a ídem; ídem... ..	41
Ídem a ídem; ídem... ..	42
Ídem a ídem, 24 de diciembre	42
Ídem a ídem, 10 de enero de 1527	42
Alonso Sánchez al secretario Pérez, 15 de enero... ..	46
Pérez al emperador, 26 de enero	47
Ídem a ídem, 1 de febrero	48
El marqués del Gasto al emperador, 4 de febrero	49
El marqués del Gasto a Juan B. Castaldo, 6 de febrero	50
El emperador al secretario Pérez, 11 de febrero	51
Pérez al emperador, 14 de febrero	52
El abad de Nágera al emperador, 18 de febrero	53
Pérez al emperador, 25 de febrero... ..	54
Alonso Sánchez al emperador, 28 de febrero	55
El abad de Nágera al emperador, 3 de marzo	55
Alonso Sánchez al emperador, 11 de marzo	57
Lope de Soria al emperador, 15 de marzo	57
Pérez al emperador, 16 de marzo	58
Ídem a ídem, 22 de marzo	59
Alonso Sánchez al emperador, 23 de marzo	59
El abad de Nágera al emperador, 28 de marzo	60
Pérez al emperador, 29 de marzo	65
César Ferramosca al emperador, 4 de abril... ..	65
Alonso Sánchez al emperador, 5 de abril	70
Pérez al emperador, 7 de abril	70
El virrey de Nápoles a Lope de Soria, 13 de abril... ..	72

El abad de Nájera al emperador, 19 de abril	72
El emperador al abad de Nájera, 21 de abril	73
Alonso Sánchez al emperador, 24 de abril	74
El virrey de Nápoles a Lope de Soria, 25 de abril	74
Pérez al emperador, 26 de abril... ..	75
El secretario Serón al emperador, 28 de abril... ..	78
Pérez al emperador, 30 de abril... ..	78
Pérez a Alonso Sánchez, 3 de mayo	79
Alonso Sánchez al emperador, 7 de mayo	80
Lope de Soria al emperador, 10 de mayo	80
Alonso Sánchez al emperador, 10 de mayo	81
Ídem a ídem, 11 de mayo	81
El marqués de Astorga a Lope de Soria, 12 de mayo... ..	82
El emperador al secretario Pérez, 13 de mayo... ..	82
CAPÍTULO CUARTO.— <i>Marcha del ejército imperial de Milán</i>	
<i>a Roma. — Asalto y saqueo de esta capital...</i> 83	
El abad de Nájera al emperador, 17 de mayo	95
Traslado de carta que se escribió sobre el saco de Roma	103
Carta de Francisco de Salazar, 18 de mayo	108
Ídem ídem, 19 de mayo	115
Pérez al emperador, 18 de mayo... ..	122
Lope de Soria al emperador, 25 de mayo	124
Instrucción del virrey Lanoy a su secretario J. Durant, de lo que ha de decir al emperador, 27 de mayo... ..	125
Alonso Sánchez al emperador, 29 de mayo	132
Capitulaciones ajustadas entre Clemente VII y los capitanes del ejército cesáreo para la entrega del castillo de Santángelo, rendición del papa y gente que le acompañaba y condiciones de su rescate	133
Juan Bartolomé de Gattinara al emperador, 8 de junio	137
CAPÍTULO QUINTO.— <i>El ejército imperial posesionado de Roma ...</i> 161	
El secretario Pérez al emperador, 11 de junio	165
El abad de Nájera al emperador, 11 de junio	171
Ídem a ídem, 23 de junio	173
Alonso Sánchez al emperador, 25 de junio	178
Pérez al emperador, 26 de junio	178
Lope de Soria al emperador, 27 de junio... ..	180
Instrucción del marqués Alarcón al comendador Gómez Xuarez de Figueroa, junio	180
El secretario Pérez al emperador, 1 de julio	184
El marqués de Astorga al emperador, 6 Julio	185

Pérez al emperador, 11 de julio	192
Ídem a ídem, 12 de julio... ..	194
Breve de Clemente VII en creencia de D. Martín de Portugal, embajador del rey de esta nación, 12 de julio... ..	194
Lope de Soria al emperador, 21 de julio	196
Pérez al emperador, 1 de agosto... ..	197
Carta de Carlos V al rey de Portugal sobre el saco de Roma, 2 de agosto... ..	198
Descifrado de carta del duque de Ferrara a su embajador en Roma, 2 de agosto	201
D. Hernando de Alarcón al emperador, 15 de agosto	202
El emperador al abad de Nágera, 17 de agosto	204
Pérez al emperador, 18 de agosto	205
Charles de Lanoy, virrey de Nápoles al emperador, 18 de agosto	206
Alonso Sánchez al emperador, 23 de agosto	208
Charles de Lanoy al emperador, 30 de agosto... ..	208
Pérez al emperador, 2 de septiembre	212
El emperador al secretario Pérez	215
Extracto de carta de los cardenales que estaban en Francia a S. S., 16 de septiembre	215
Pérez al emperador, 24 de septiembre	216
El marqués de Astorga al emperador, 26 de septiembre	220
Antonio de Leyva al emperador, 29 de septiembre	221
D. Hugo de Moncada al emperador, 30 de septiembre... ..	221
Mr. Pierre de Veyre al emperador, 30 de septiembre	222
Pérez al emperador, 12 de octubre	223
Ídem a ídem, 23 de octubre	228
Lope de Soria al emperador, 29 de octubre	232
Pérez al emperador, último de noviembre	233
Ídem a ídem, 6 de diciembre	245
Pérez al emperador, 11 de diciembre	249
D. Hugo de Moncada al emperador, 14 de diciembre	251
Ídem a ídem, 19 de diciembre	256
Alonso Sánchez al emperador, 23 de diciembre	257
Pérez al emperador, 31 de diciembre	258
Lope de Soria al muy magnífico Sr. Juan de Alemán, secretario mayor y del Consejo de Su Majestad, 2 de enero de 1528... ..	263
Pérez al emperador, 4 de enero... ..	263
Ídem a ídem, 16 de enero	265
Ídem a ídem, 17 de enero	270
Los términos en que se hallaban las cosas de Italia a los XVIII de enero	271
Alonso Sánchez al emperador, 19 de enero... ..	275
Pérez al emperador, 21 de enero	275

Alonso Sánchez al emperador, 28 de enero	278
Pérez al emperador, 28 de enero	278
Ídem a ídem, 3 de febrero	282
Ídem a ídem, 8 de febrero	284
Lope de Soria al sr. Mercurino de Gattinara, 8 de febrero	286
Alonso Sánchez al emperador, 9 de febrero	287
Pérez al emperador, 12 de febrero	287
D. Hugo de Moncada al emperador, 16 de febrero	288
Ídem a ídem, 6 de marzo	289
Pérez al emperador, 6 de marzo	290
APÉNDICES	293
I.— Fragmento del <i>Diálogo de Mercurio y Carón</i> , por Juan de Valdés	295
II.— Fragmentos del <i>Diálogo entre Lactancio y un Arcediano</i> , del mismo autor	297
III.— El asalto de Roma, descrito por Cerezeda	337
IV.— Fragmento del libro titulado <i>Historia de las cosas que han pasado en Italia desde el año 1521 hasta el año 30 sobre la restitucion del Duque Francisco Sforcia en el Ducado de Milán</i> , por Galleacio Capella	341
V.— Advertencia referente a la obra titulada <i>Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemania, España, Francia, Italia, etc.</i> , por Paulo Jovio	343
VI.— Carta del secretario Pérez al emperador, 3 de junio de 1528	344
VII.— El doctor Torralba	345

de algunos dineros con que Antonio de Leyva pueda sostener la gente que tiene en Milan, y le enviar poder de gobernador, para que tenga autoridad de prometer y asegurar la gente, y de hacer las otras cosas que cumplieren al servicio de V. M. en aquel ducado, pues ninguno lo merece ni sabrá hacerlo mejor que él.

»Tambien recuerdo y suplico á V. M. que no disponga del Estado de Milan, como lo tenía el Duque de Borbon,¹²² fasta que, plaziendo á nuestro Señor Dios, venga en Italia y vea quán importante pieza es *para ser señor de toda ella*, como lo va ordenando Dios; y para que esto venga más presto en efecto, el parecer de muchos servidores de V. M. sería que se concertase con el Rey de Francia, porque despues venecianos, aunque no quieran, estarán á la ley que V. M. les quisiere poner; y todo el resto de Italia hará lo mesmo. Endereçelo Dios como más conviene á su servicio y al de V. M., cuya muy Real persona y estado guarde y prospere con el acrecentamiento de victorias, reinos y señoríos que se desea. De Roma y de Mayo á XXVII de 1527. — Humill servidor y vasallo de V. M., que sus reales pies y manos besa.— El Abad de Nájera. —(En el sobrescrito)— A la Sacratíssima Cesárea y Cathólica Magestad, etc.»

Traslado de la carta que se escribió sobre el saco de Roma.¹²³

«El lunes, que fueron seis de Mayo de 1527, el felice ejército de la Mag. C. arribó á los muros de Roma al alba del dia, sin golpe de artillería, con tres ó cuatro escaleras que hallaron en las viñas, á escala vista y batalla de manos, estando en la defensa cinco mil soldados y más de treinta mil otros de todas naciones. Más por divina Providencia que por fuerzas humanas, los nuestros entraron por la banda del Burgo, que se ha de notar que el Burgo con Roma es como Triana con Sevilla. Siendo entrados los unos, los otros se

¹²² Declarado rebelde Francisco Sforzia por haberse aliado con los enemigos de Carlos V, fue desposeido por éste del estado de Milán, y nombrado poco antes de estos sucesos, para reemplazarle, el duque de Borbón.

¹²³ M. S. de la Biblioteca Nacional, señalado Cc-59. Letra de fines del siglo XVII. Un vol. folio, pergamino.

pusieron en huida y siguieron el alcance hasta San Pedro y el Sacro Palacio, que es todo junto, y en rededor de los altares y capillas y por las Cámaras del aposento y por todas las otras partes del Burgo era tanta la multitud de los muertos, así hombres como animales, que apenas se podía pasar de una parte á otra.

»El Papa, con hasta trece Cardenales y doscientos soldados que quedaron vivos y otras personas amigas é de su familia, en cantidad de mil é doscientas personas, que no hombres, pues no lo son, se retrujeron al Castillo. Los nuestros, dejando algun recaudo en la guarda, toda la otra multitud estando las puertas proveídas de bestiones, artillería y otras defensas, sin haber resistencia que los detuviese, pasaron á la ciudad y en poco espacio fueron señores de todo con daño de los del Papa. Entre todos murieron hasta ocho mil hombres, y de los nuestros poco más de doscientos y la persona de monsieur de Borbon, Capitan General, que en verdad fué muy grande pérdida, valerosa persona y muy querido de todo el ejército.

»Luego que los nuestros fueron señores sin ninguna contradiccion, comenzó el saco, sin reservar ningún género de persona, todas las iglesias y monasterios de frailes y monjas y San Pedro con el aposento del Papa. En ninguna iglesia quedó cáliz, ni patena, ni cosa de oro ni plata; las custodias con el Santísimo Sacramento y reliquias santas echaban por el suelo por llevar los guarnimientos; las vestimentas y otros ornamentos sin dejar ninguna cosa, todo robado sin ningún respeto; con tanto desacatamiento como si fueran turcos, por esto se puede considerar lo que se hizo en otras partes, cuando en los templos se hizo tal obra. No quedó ninguna casa de amigo ni de enemigo que no fuese saqueada y robada con tanta sceleracion como lo hicieron infieles.

»Ya que las casas fueron saqueadas, comenzaron á dar tras las personas; y como de buena guerra tomaron por prisioneros cuantos hallaron en muchas casas, así de Cardenales como de otras personas principales, que se compusieron con los soldados que á ellos vinieron por no ser saqueados, cual por veinte mil, cual por treinta mil y cual por cuarenta mil ducados, por más y ménos. Si la conveniencia hicieron españoles, venían tudescos hallándose más pujantes y saqueaban las casas, y por el contrario los españoles lo que tenían asegurado los tudescos; y despues el que había hecho la iguala quiso sobre las personas la talla hecha y fueles pagada en todos los géneros de gentes, así eclesiásticas como seculares. Fueron

hechas enormes crueldades, porque se rescatasen y descubriesen si algo tenían escondido; á unos colgaban de los pies; á otros de las manos; á unos con agua, á otros con fuego, fueron enormes tormentos los que se dieron á personas delicadas, reverendas y de buenas costumbres. Los tiranos los trataron con tanta crueldad quitando las mujeres á sus maridos, los hijos de las madres, y tales hubo que yo conozco que pagaron la talla por sí y por su mujer y hijos y esclavos y criados; y era que lo que uno dejaba, otro venía y lo tomaba; y como cayeron en diversas manos, fueron diversos los rescates. Muchos frailes y abades fueron muertos, que ninguno escapó de los que en aquel ímpetu fué hallado. Otros muchos fueron vendidos y otros públicamente puestos en juego de dados. Al Obispo de Potencia, viejo de ochenta años, venerable persona, que era pobre y no quiso prometer tanto rescate como le pedían, despechóse uno de sus amos y echóle la espada por el cuerpo y matóle. Al Cardenal de la Minerva trujeron por las calles en calças y jubon y un soldado puesto su capelo. A Copis, Obispo de Terrachina, de edad de noventa años, le tomaron treinta mil ducados, y no queriéndose rescatar lo sacaron á vender al mercado con una paja en la cabeza como á bestia. Otro obispo y otros muchos eclesiásticos y seculares fueron vendidos públicamente y apreciados y juzgados y pagado el precio en que fueron ganados, que por evitar proligidades no nombro. Muchas que yo conozco monjas, buenas religiosas, sacadas de sus monasterios, vendidas entre los soldados á uno, á dos ducados y más y ménos precio. De tal efecto ved, señores, qué puede resultar; y lo peor de todo es que dicen que faltan más de doscientas romanas, que por ser principales hace de ellas mencion la historia.

»No sé qué diga sino que no se crea que vinieron extrañas naciones á hacer estos males, españoles á españoles, tudescos á tudescos, italianos á italianos; sino por el contrario, sin tener respeto á naturaleza y prógimo, deudo ni amistad, todos los que entraron fueron enemigos.

»A la casa del Embajador de Portugal se acogieron mucha parte de los españoles que aquí habitaban, así eclesiásticos como seculares, con sus mujeres y familias, y tambien algunos romanos y romanas tenían hechas sus defensas, y llegado un escudron de españoles, como amigos les abrieron las puertas y luego comenzaron á saquear y tras ellos entraron tudescos. Los unos y los otros se dieron tan buen recaudo que en poco espacio escombraron toda la

casa, que en verdad pienso que valía un millon lo que en ella estaba de oro y plata y joyas y cosas ricas, y además del robo llevaron presos á todos los que allí estaban; sólo el Embajador y el Secretario se quedaron en calzas y jubón; por manera que no quedó casa tan pobre ni tan rica donde no hubo lloro ni miseria.

»A lo que yo puedo juzgar y otros muchos, pasan de diez millones lo que vale el saco y poco menos el daño que han hecho en las heredades y sementeras, que es gran cosa, los prados, el beastramen (*sic*) de todas suertes que es número infinito, y cada dia salen á hacer correrías y á robar los campos y los caminantes, que es cosa admirable.

»Pero no quedan sin castigo que la pestilencia y la hambre los acaban. Con el primer ímpetu destruyeron y consumieron las vituallas; despues valió una hanega de pan amaçado quince ducados, una gallina un ducado, un huevo un real y todas las otras cosas deste modo; por manera que de hambre y de peste murieron cuatrocientos, quinientos y seiscientos á dia, y muchos soldados son muertos, especialmente tudescos.

»En los principios, pensando los nuestros que habían de salir á pelear con el campo de la Liga, que llegó á cinco millas de aquí, las cosas valían muy baratas, la libra de la plata á 4 ó 5 ducados, perlas y piedras en joyeles, por falta de conocimiento del que lo tomó, daban por dos ducados lo que valía ciento; tapicerías y cosas de casa, bellos atavíos, por casi devalde. Ví vender doce paños de tapicería de oro riquísimos y una alhombra de seda bellísima, todo por cuatrocientos y cincuenta ducados.

»Despues que el campo de los enemigos se retiró y los nuestros están de reposo, han venido mercaderes forasteros y ha subido algo el precio.

»El Papa estuvo sitiado desde 6 de Mayo hasta 8 de Junio, que vido que sus aliados se retrujeron; perdió esperanza de ser socorrido, y los nuestros hicieron venir artillería gruesa de Nápoles; no quiso esperar el combate, y rindióse con partido de pagar cuatrocientos mill ducados, porque el castillo no fuese saqueado y fuesen libres los que con él estaban. Su persona y los Cardenales quedan prisioneros del Emperador; están retirados en el castillo hasta que S. M. escriba. Tiénelo á cargo el Sr. Alarcon; ha dado pestilencia dentro; queríanlo llevar á Gaeta, y no osan por los soldados, que no lo consienten hasta ser pagados.

»Concluyo diciendo, que siendo Roma cabeza de la cristiandad, no se tañe campana, no se abre iglesia, no se dice misa, no hay domingo ni fiesta, no hay viernes ni sábados. Las ricas boticas de mercaderes son establos de caballos; los preciosos edificios han perdido su lustre; muchas casas quemadas y derrocadas; las puertas y finiestras de las otras rompidas y quitadas; las calles hechas muldadas; la hedentina de los muertos cosa aborrecible; los animales y los hombres han igual sepultura; los que amanecen muertos por las calles ponen grima, y tales he visto dentro la iglesia comidos de perros; en las plazas y lugares escombrados llenos de tablas, donde se juegan gran cantidad de ducados; é muchos por no perder tiempo echan los dados en el suelo. Los reniegos y blasfemias es cosa para que los buenos, si algunos hay, deseen ser sordos. No sé qué diga ni á qué lo compare que, excepto la destruicion de Jerusalem, no creo que haya acontecido otra cosa igual á esta, y no á sin razon, que si viviera docientos años y no viera este dia, é ahora lo conozco é conozco su justicia, que aunque tarda no olvida.

»En Roma se usaban todos los géneros de pecados muy descubiertamente, é casi general en todos sodomía, idolatría, simonía, hipocresía, imposiciones sobre la república, así del tiempo pasado como puestas por este Pontífice. Cosa admirable, que tenía á panaderos é carniceros puesta gavela sobre las escobas, sobre las ollas, sobre los que de su sudor vivían, echando carga sobre los azacanes, sobre todos los géneros de cosas, que no podré explicar por menudo las nuevas invenciones de tiranizar, y hales tomado Dios la cuenta toda junta.

»Esta cosa podemos bien creer, que no es venida por acaecimiento, sino por divino juicio, que muchas señales ha habido; de las que me acuerdo haré mencion. El primer Jueves Santo despues de la eleccion deste Pontífice no hubo ninguna señal, porque aún su ánimo estaba quieto. El segundo Jueves Santo, estando en la gran capilla el Papa y Cardenales y multitud de perlados, estando diciendo el oficio, en presencia de todos, el velo del altar se quemó, sin quedar cosa ni haber ningún fuego tan cerca donde se pudiese prender. El tercer Jueves Santo, dicho el oficio, puesta la custodia con Santísimo Sacramento en el altar de la capilla, en presencia de muchos, sin tocalle nadie, la custodia cayó en tierra y se hizo pedazos. El cuarto Jueves Santo, estando el Papa echando la bendicion en una baranda donde se suele poner, ante diez mil personas, un loco, desnudo

en cueros, solamente cubiertas sus vergüenzas, se subió sobre un San Pablo de piedra que está en las gradas de la Iglesia é alzó los ojos al Papa é dijo: *Sodomita bastardo, por tus pecados será Roma destruida; confiésate y conviértete, y sino me quisieres creer, de hoy en quince dias lo verás*.¹²⁴ y así fué en aquel dia la destruicion. Tuvieronlo preso hasta que vino el ejército y lo sacaron. Este propio más de seis meses ántes andaba gritando por las calles: «Sodoma, confiésate, conviértete, sino presto serás destruida.» Tambien el otro saco que se hizo en el Burgo, cuando entró Don Hugo el año pasado, fué amenaza el dia que entraron los nuestros. Ahora hizo una neblina al entrar, que apénas se conocían los unos á los otros; que los que estaban al muro dicen que con la cegacion no los vieron entrar, solamente oían el tumulto. Despues que fueron dentro, hizo tan claro dia que vieron bien á seguir su victoria. Grandes cosas vemos en nuestros dias, y aunque no sin daño y fastidio, huelgo de ser testigo de vista.»

Francisco de Salazar a...¹²⁵ —Roma 18 de mayo de 1527.

«Sábado que se contaron cuatro del presente, el ejército cesáreo comenzó á parecer sobre Roma, despues de haber hecho muestra de ir sobre Florencia, y aquel dia algunos caballeros salieron de Roma á escaramuzar con ellos, y de algunos que venían delante desmandados trajeron presos ocho ó diez caballos ligeros, con que comenzaron á regocijarse mucho en Roma.

»El ejército, Señor, pasó tan adelante y de tal manera, que sin traer artillería para poder batir ningún muro, el lunes siguiente por la mañana, que fueron seis del presente, por lo más fuerte de Roma, entre Belveder y la puerta de Sant Pancracio, á escala vista, entraron una parte de los españoles, y casi podemos decir que en un

¹²⁴ Estas palabras están subrayadas en la copia citada. De intento no he corregido en ella algunas faltas gramaticales y dé sentido, que el lector advertirá.

¹²⁵ No se sabe a quién está dirigida: es de creerlo esté a alguno de los ministros del Emperador. La carta comienza: «Muy llustre señor». —Archivo de Simancas. —Estado. Leg. 847, folios 180 y 181.

Este libro se terminó de imprimir el 2 de octubre de 2011. Ese mismo día, en 1187, Saladino conquistó Jerusalem y decretó la prohibición de cualquier ataque a los Santos Lugares.